

anuario
1989

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1989

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

**anuario
1989**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**

CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25 - ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ALFARERIA	13
Asunción Limpo y Llofrú, Carmen Jorge García Reyes, Susana Vicente Galende: <i>Alfarería popular de Toro</i>	15
ARQUEOLOGIA	93
Ricardo Martín Valls, Germán Delibes de Castro, Jorge Juan Fernández y Santiago Carretero Vaquero: <i>Campamentos de Petavonium</i>	95
Luis Carlos San Miguel Mate y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavación arqueológica en las murallas de Zamora “La Bajada de San Martín”</i>	111
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la plaza de Arias Gonzalo (Zamora)</i>	123
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Ildefonso</i>	133
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Los Cuestos de la estación, Benavente (Zamora). Reseña de la III Campaña de excavación</i>	145
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Noticia de la excavación de urgencia en “El Pesadero”, Manganeses de la Polvorosa (Zamora)</i>	161
Julián Santos Villaseñor: <i>“La Aldehuela”, Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación</i>	171
Angel L. Palomino Lázaro: <i>Las manifestaciones tumulares, no megalíticas del centro de la meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora</i>	181
Alonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención arqueológica en el castro de San Esteban, Muelas del Pan</i>	191
Ana I. Viñe Escartín y Macarena Sánchez-Monge Llusa: <i>Primera campaña de excavación en el Alcázar de Toro</i>	201
PALEONTOLOGIA	209
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Martín de Jesús, Francisco Javier Ortega Coloma: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora</i>	211
ESTUDIOS ARTISTICOS	227
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticias artísticas de algunos templos zamoranos</i>	229
Carlos Domínguez Herrero: <i>Una portada románica</i>	239

ECOLOGIA	273
José Ignacio Regueras Grande: <i>Rentabilidad de la caza mayor en la provincia de Zamora, 1986</i>	275
Pedro Ladoire Cerné: <i>Valorio, parque natural de Zamora</i>	383
ENSAYOS	415
Remigio Hernández Morán: <i>Artículos (I)</i>	417
HISTORIA	461
Antonio Matilla Tascón: <i>El Mariscal del Perú, don Alonso de Alvarado y su familia (I)</i>	463
Antonio Jesús Martín de Lera: <i>La Aljama judía de Toro y sus judeo conversos (1487-1494)</i>	505
M ^a José Espinosa Moro: <i>Fundación de las capellanías y otros destinos de las remesas de oro y plata enviadas por zamoranos residentes en las Indias. Siglos XVI-XVII (I)</i>	543
Enrique Fernández Prieto: <i>Diego de Ordax, conquistador en Centro y Suramérica</i>	615
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>La prensa zamorana no institucional del sexenio revolucionario (1868-1874). Análisis de los períodos conservados y aportaciones históricas</i>	629
LITERATURA	649
M ^a Dolores de Asís: <i>El símbolo del mar en la poesía de Octavio Uña</i>	651
Juan Carlos González Ferrero: <i>Las actitudes lingüísticas de una comunidad castellano-leonesa de carácter semiurbano: Toro (Zamora)</i>	663
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1989	709
I JORNADAS DE OTOÑO	715
Manuel Alvar López: <i>Español de dos mundos</i>	717
Alfredo J. Moyano Jato: <i>Avances en oncología médica</i>	737
Fernando Savater: <i>El pluralismo moral</i>	757
INAUGURACION DEL CURSO	
Rosario Prieto García: <i>Reacción, impacto y repercusiones de la Revolución Francesa</i>	777

ARTICULOS

LAS MANIFESTACIONES TUMULARES, NO MEGALITICAS, DEL CENTRO DE LA MESETA. NUEVAS APORTACIONES EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

ANGEL L. PALOMINO LAZARO

1.- EL MEGALITISMO ZAMORANO EN EL CONTEXTO MEGALITICO DE LA MESETA NORTE ESPAÑOLA

La presencia de monumentos megalíticos en la Provincia de Zamora es un hecho perfectamente constatado en nuestros días. El papel promotor de las investigaciones corresponde al Padre agustino César Morán Bardón, quien apoyándose en estudios anteriores de carácter general (Fernández Duro, 1892; Gómez Moreno, 1927), lleva a cabo las primeras excavaciones «arqueológicas». La publicación de los resultados obtenidos en las mismas (Morán, 1935), sentó las bases documentales en torno a las cuales han girado, hasta prácticamente nuestros días, el resto de las investigaciones que, de un modo u otro, han abordado la compleja situación de nuestro territorio en este periodo de la Prehistoria reciente (Leisner, 1956; Maluquer, 1960; Delibes, 1976; López Plaza, 1982; Delibes, Santonja, 1984).

En líneas generales las manifestaciones megalíticas aparecen polarizadas en torno a dos núcleos bien diferenciados: el Valle de Vidriales al Norte y la comarca de Sayago en el extremo meridional; dos territorios donde la materia prima necesaria para la construcción de este tipo de monumentos es abundante. Quedan al margen de esta dispersión las tierras sedimentarias del interior, en las que tan solo es posible reconocer conjuntos de cultura material similares a los estrictamente dolménicos, hablándose en estos casos de «grupos de pastores nómadas», aparentemente «marginados respecto a la tradición funeraria megalítica» (Delibes, 1975, p. 113). Numericamente escasos y desconectados geográficamente, la personalidad de los megalitos zamoranos queda un tanto desdibujada respecto a la de los salmantinos, más numerosos y mejor documentados arqueológicamente. En conjunto, su génesis debe entenderse a partir de la proyección hacia el Este del gran «foco megalítico occidental» (Maluquer, 1956, p. 10; Delibes, 1976, p. 142), constituyendo un eslabón intermedio entre aquellos y los más orientales de La Lora burgalesa y La Rioja alavesa (Palol, 1966, p. 26; Osaba, Abásolo, Uribarri y Liz, 1976, p. 95; Delibes, Rodríguez, Sanz y del Val, 1982, p. 172).

La dinámica general en la que se desenvuelven las investigaciones sobre el megalitismo regional, cobra un nuevo impulso a partir de la década de los ochenta (Delibes, Santonja, 1986; Delibes, Alonso, Galván, 1986; Delibes, Rojo, Sanz,

1986; Delibes, Rojo, Alonso, 1987), que también afecta al megalitismo zamorano, (Delibes, del Val, 1988; Palomino, 1988; 1989). En ésta línea, el presente trabajo pretende dar a conocer un conjunto de nuevos datos, de lo que tal vez sea uno de los aspectos peor conocidos de este horizonte a escala provincial; las estructuras tumulares de las tierras interiores -sedimentarias- del centro de la Meseta.

2.- HACIA LA CONSOLIDACION DEL GRUPO DE MANIFESTACIONES TUMULARES, NO MEGALITICAS, DEL CENTRO DE LA MESETA: NUEVOS DESCUBRIMIENTOS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

A la hora de abordar el estudio el megalitismo en las tierras interiores de la Meseta, topamos con una problemática particular que se manifiesta, de manera específica, en la escasez de documentos (Delibes, 1976, p. 144), algo que contrasta con la relativa frecuencia de ellos en las comarcas occidentales. Tal situación, tradicionalmente era explicada en función de las especiales condiciones geológicas de ambos territorios, constituyendo la presencia de afloramientos pétreos adecuados para la construcción de los monumentos, uno de los factores determinantes de mayor peso (Maluquer, 1960, p. 131). Este determinismo geológico, sin perder toda su vigencia, con el transcurso de los años volverá a ser planteado desde una óptica más acorde con los avances producidos en la investigación: en la Cuenca Media del Duero comienza a intuirse, frente al dólmen tradicional, una fórmula funeraria alternativa, experimentándose una profunda transformación estructural de la que resulta un nuevo tipo de tumba, esencialmente tumular, pero sin estructura megalítica y en la que se mantienen invariables tanto el carácter colectivo del enterramiento, como el bagaje material que acompaña al mismo (Delibes, 1975, p. 126; Delibes, 1976, p. 145; Delibes, 1980, p. 385-389; Delibes, Manzano, 1983, p. 21; Delibes, Santonja, 1984, p. 154; Delibes, Alonso, Galván, 1986).

La verdadera entidad de este fenómeno está aún por precisar, sin embargo, es manifiesta su fuerte personalidad cultural. Su evidente parentesco con los monumentos funerarios de los grupos megalíticos de la periferia oriental de la Meseta y del País Vasco, en lo que a cultura material y a ritual de enterramiento se refiere, están fuera de toda duda. Son hechos que ponen de manifiesto una intensa y fluida red de contactos entre estos territorios durante esta fase de la Prehistoria, hasta el punto de haber dado pie a hablar de un «área cultura» diferenciada dentro del contexto megalítico peninsular, denominada «San Martín-El miradero» (Delibes et alii, 1987, p. 195).

En el ámbito concreto de la provincia de Zamora, rastreamos la presencia de este tipo de manifestaciones en estaciones pobremente documentadas como «El Redondil» en Sanzoles (Martín Valls, Delibes, 1978, p. 464-466; Sevillano, 1978,

p. 260-261) y Gallegos del Pan (Villanova y Pierá, Rada Delgado, 1890, p. 515; Gómez Moreno, 1927, p. 4). Pero a buen seguro han sido en origen más numerosos (Delibes, 1975, p. 125, nota 125), con frecuencia destruidos sin duda por su localización en suelos de intenso aprovechamiento agrícola, como los de la Tierra de Campos. Tal hecho, por ejemplo, ha sido perfectamente constatado en los túmulos recientemente excavados de «Los Lastros», en Morales de Toro –excavaciones inéditas de J. del Val y G. Delibes– y «El Juncal», en Castronuevo de los Arcos (Palomino, 1988).

Los datos que aportamos en el presente artículo giran en torno a una serie de nuevos yacimientos que, dentro de las limitaciones impuestas por sus propias características, tratan de contribuir al esclarecimiento de la verdadera magnitud de este fenómeno cultural en las tierras del centro de la Meseta y más concretamente en la Tierra de Campos zamorana.

Tagarabuena:

Procedentes de esta localidad y sin referencias exactas sobre la localización del yacimiento –su descubridor alude de modo impreciso al punto kilométrico número 2 de la carretera que desde Toro conduce a Medina de Rioseco, sin que las prospecciones efectuadas en dicho sector hayan deparado, hasta el momento, resultados positivos–, contamos con un conjunto de materiales (Lam, 1) depositados en el Museo Provincial de Zamora, cuyos números de inventario, según aparecen ordenados en la lámina son 88/43/1, 88/43/2, 88/43/3 y 88/43/4.

El material lítico se reduce a tres láminas simples fabricadas en silex. Todas ellas aparecen fragmentadas –sin que podamos determinar las condiciones en que este hecho se produjo–, dos en el extremo distal (Lam. 1 nums. 2 y 3) y otra en el proximal (Lam. 1 num. 4), ejemplar que conserva parte del cortex en el lado izquierdo. Se caracterizan por la ausencia de retoque en sus bordes. Tanto técnica como tipométricamente, sus caracteres responden a los más comunes de este grupo tipológico (Cava, 1984, p. 116 ss.). Su presencia en contextos megalíticos, está bien documentada tanto a nivel provincial (Palomino, 1988), como regional (Delibes, Santonja, 1986, p. 164).

Junto a los anteriores, completa el conjunto un tubo de hueso fragmentado en sus extremos, que presenta en una de sus caras (anverso) profundos acanalados horizontales «segmentado»– y motivos elipsoidales en la cara opuesta (reverso) (Lam. 1 num. 1). Manifiesta un conjunto de rasgos en todo similares a los reconocidos en uno de los elementos de cultura material típicos de contextos megalíticos, tanto de la Meseta (Delibes, Rojo, Alonso, 1987, p. 192)), como del País Vasco (Apellániz, 1973; Andrés, 1981, p. 151-152): las espátulas. El ejemplar

que nos ocupa presenta, además, un tratamiento decorativo idéntico al de varios ejemplares de «El Miradero» (Delibes, Santonja 1984, p. 148, fig. 2).

Se dan por tanto en este ejemplar, un conjunto de factores que permiten considerar la posibilidad de encontrarnos ante un nuevo ejemplar de este tipo de piezas; fabricadas generalmente sobre huesos largos –tibia de ovicápridos–, éste, tan solo conserva la parte central o «cuerpo», en la que se desarrollan los motivos decorativos, faltando tanto el extremo superior o «cabeza», como el inferior o funcional, que cortado a media caña, se asemeja a una verdadera espátula (Delibes et alii, 1987, p. 191-192). Son objetos cuyo significado podría ser de tipo ritual ya que, su vinculación a contextos funerarios está fuera de toda duda, tratándose para algunos investigadores de representaciones de una «divinidad funeraria megalítica» (Maluquer, 1973, p. 89). Tal opinión es mantenida por unos (Delibes et alii, 1987, p. 192) y negada o discutida por otros (Andrés, 1981, p. 154).

En definitiva, el conjunto de materiales aportado por este yacimiento coincide con el documentado en contextos funerarios asociados al horizonte dolménico, en su vertiente megalítica –País Vasco y la Lora burgalesa– y tumular no megalítica –centro de la Meseta; tal vez el ejemplar vallisoletano de «Los Zumacales», en Simancas, constituya una excepción a tener en cuenta–. Faltan aparentemente en Tagarabuena elementos notables como geométricos, pulimentados, elementos de adorno, etc, tan característicos, pero sin duda estas ausencias se deben a las condiciones particulares en que se produjo el hallazgo –ajenas a cualquier actividad arqueológica de tipo científico–, lo que impide a su vez, una valoración objetiva de la posible funcionalidad del yacimiento: nos inclinamos por pensar que se trata de un enterramiento (¿colectivo?) arrasado, pero nuestro limitado conocimiento de los lugares de habitación de estos grupos, condiciona cualquier interpretación emitida al respecto, (1).

NUEVAS ESTRUCTURAS TUMULARES

Durante el año 89 y contando con la ayuda concendida por el Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», planificamos una serie de prospecciones dentro de la provincia de Zamora. Se eligieron espacios no muy extensos, con unas características geográficas uniformes, en los que estuviese atestiguada la presencia de manifestaciones megalíticas o tumulares. El aislamiento reflejado por las mismas evidenciaba la necesidad de acometer una labor de este tipo, que permitiese conocer los condicionantes de tan particular dispersión, siendo, a nuestro juicio, la

(1) Agradecemos a Dña. Rosario Garcia Rozas, Directora del Museo Arqueológico Provincial de Zamora, las facilidades que nos ha brindado a la hora de acceder a los materiales de Tagarabuena y el conjunto de informaciones con ellos relacionados.

falta de prospecciones sistemáticas uno de los factores determinantes en este sentido. Todo ello en un intento de acercamiento al fenómeno megalítico provincial, desde una perspectiva espacial.

En esta línea y partiendo de la agrupación de túmulos ya conocida de «El Juncal», en Castronuevo de los Arcos, centramos los trabajos en la zona de confluencia de los ríos Valderaduey y Sequillo, prolongada hacia el Este por el cauce de este último hasta el límite provincial.

Se trata, en todo caso, de una primera valoración que en absoluto pretende considerarse definitiva, ya que el modelo de prospección puesto en práctica se define por su carácter selectivo: no se trata de un barrido sistemático del territorio –cobertura total–, sino de un muestreo dirigido e intencional, no probabilístico (Ruiz Zapatero, Burillo Mozota, 1987, p. 48), adaptado al comportamiento espacial reflejado por este tipo de manifestaciones, que en nuestro conocimiento del fenómeno a escala provincial y del entorno regional inmediato, responde a normas pautadas, eligiéndose las zonas de fondo de valle, bien próximas a los cauces de los ríos, bien ocupando una posición dominante dentro del valle. En consecuencia, la prospección se centró de manera intensiva en el espacio comprendido por el lecho mayor de los ríos y las formas de relieve dominantes próximas a los mismos. En líneas generales la orografía de este sector se caracteriza por presentar un perfil de suave modelado, producido a partir del encajamiento de los cursos de agua, que cortan el nivel arcilloso general de Tierra de Campos, introduciendo desniveles poco pronunciados, más acusados en las vertientes septentrionales de los valles, generalmente ámplios y fácilmente inundables.

Dentro del término municipal de Cañizo, en el pago de **Las Caralas** y a escasos cien metros del curso del río Valderaduey en su margen derecha, fue reconocido –por primera vez en la primavera de 1987– un amontonamiento de forma paracircular que presentaba al exterior una coraza de cantos de cuarcita, destacando algo más de un metro sobre el nivel general del terreno circundante. Su localización responde a los 41º 47' 40" de Latitud Norte y 5º 29' 22" de Longitud Oeste, respecto al Meridiano de Greenwich, según la hoja num. 341 del MTN, escala 1:50.000. La ausencia de materiales arqueológicos en las sucesivas prospecciones realizadas, nos obligó inicialmente a ser prudentes a la hora de valorar sus posibilidades arqueológicas, llamándonos la atención su cuidada apariencia exterior y su proporcionada disposición estructural. La posterior roturación en profundidad del terreno –inculto en nuestras primeras visitas–, puso al descubierto una estructura anular de cantos rodados, que delimita un espacio central en el que se recogen cerámicas a mano y pequeños restos de talla de sílex. Sus dimensiones oscilan entre los 28 y 30 mts. de diámetro y su estructura coincide bastante con la documentada en el vecino conjunto de «El Juncal I y II». Por ello, con la cautela que exige una

documentación arqueológica tan exigua, pero apoyándonos en las circunstancias presentes en este yacimiento, consideramos elevadas las posibilidades de encontrarnos ante un nuevo túmulo sin estructura megalítica.

El reconocimiento del valle del río Sequillo ha deparado una nueva estructura tumular igualmente localizada en el término municipal de Cañizo, en el pago de **El Raso**. Sus coordenadas coinciden con los 41° 44' 50" de Latitud Norte y 5° 29' 00" de Longitud Oeste, respecto al Meridiano de Greenwich y según la hoja num. 341, del MTN, escala 1:50.000. Su planta es ligeramente oval y sus dimensiones sensiblemente inferiores a las del anterior, entre 13 y 14 mts. de diámetro y 1,30 metros de alzada. Excepcionalmente conservado, presenta en toda su superficie la coraza exterior de cantos rodados de cuarcita, sin que haya deparado materiales arqueológicos. Se asienta en el borde mismo de la terraza derecha, desde donde domina el cauce del río.

El último túmulo ha sido localizado dentro de los límites administrativos de Belver de los Montes, en el pago de **Las Peñicas**; coinciden sus coordenadas con los 41° 43' 50" de Latitud Norte y 5° 29' 48" de Longitud Oeste, respecto al Meridiano de Greenwich, según la hoja num. 341 del MTN, escala 1:50.000. Se trata de nuevo de un amontonamiento, perfectamente diferenciado sobre el entorno, del que destaca entre 1,60 y 1,70 mts.; su forma, ligeramente oval, presenta un diámetro que oscila entre los 16 y 20 mts. Al igual que los anteriores, aparece sellado por un nivel de cantos rodados de cuarcita perfectamente imbricados. Se ubica sobre un nivel de conglomerados —el contexto geológico general es una amplia línea de terrazas que presenta, en su parte culminante, retazos de un nivel fuertemente cementado—, lo que le ha salvado de ser roturado. Desde su emplazamiento domina un amplio valle, labrado en este sector por la confluencia de los ríos Sequillo y Valderaduey.

Pronunciarnos sobre la filiación cultural de este tipo de estructuras, sin una documentación arqueológica más exhaustiva, supone asumir un elevado riesgo. No obstante, contamos en ese sector con claros ejemplos de estructuras tumulares, no megalíticas, que han proporcionado conjuntos de cultura material asimilables al horizonte dolménico. Concretamente, «El Juncal I» deparó, aunque escasos, interesantes elementos de ajuar: cuentas de collar de variscita, un punzón de hueso y una lámina bitruncada de sílex retocada con abrupto. Acompañan a este yacimiento otras dos estructuras tumulares: «El Juncal II», completamente destruido y «El Juncal III» excepcionalmente conservado. Sin olvidar, además, la proximidad de «El Miradero» en el mismo cauce del Sequillo y sobre la misma terraza en la que localizamos la segunda estructura documentada en Cañizo.

Desafortunadamente los materiales arqueológicos suelen aparecer una vez que el yacimiento ha sido profundamente alterado, como queda de manifiesto, en este

caso concreto, en «Las Caralas». Sospechamos por tanto, que efectivamente nos encontramos ante nuevos túmulos que, según todos los indicios, carecen de una estructura interior construida con grandes piedras.

La costumbre de enterrar a los muertos bajo este tipo de construcciones tumulares cuenta con buenos ejemplos dentro de la propia Meseta. A los ya referidos a lo largo de este trabajo cabría añadir los de Valdegeña en Soria (Benito Delgado, 1892, p. 615-619) y Villanueva de Carrizo en León (Delibes, Manzano, 1983, p. 22); otros en Asturias (Blas Cortina, 1981, p. 37 ss.) y el País Vasco (Vegas, 1981, p. 19 ss.). Incluso fuera de nuestras fronteras hay constancia de enterramientos similares, como los *earthen barrows británicos* (Ashbee, 1970) y numerosos túmulos franceses recogidos por Arnal y Balsan (1980, p. 202-205).

3.- CONSIDERACION FINAL

Ha sido nuestra intención apuntar nuevos datos que contribuyan a perfilar y consolidar la idea, tantas veces apuntada en los últimos años, de una cada vez más densa «colonización megalítica» de las tierras interiores de la Meseta, en este caso muy particularmente su floreciente desarrollo en este sector de la geografía zamorana. Grupos que manifiestan una elevada capacidad adaptativa a las condiciones impuestas por el medio geolitológico en el que se desenvuelven: la estructura interior que diferencia el receptáculo funerario principal se construye ahora con los materiales que proporciona el entorno inmediato, la falta de grandes piedras obliga a utilizar materiales arquitectónicamente menos relevantes y duraderos; al parecer, la madera juega un papel determinante—numerosos investigadores hablan, en estos casos, de monumentos megaxílicos (Giot, 1976, p. 202; Delibes, Manzano, 1983, p. 25)—, manteniendo inalterables, sin embargo, los aspectos esenciales que los definen como manifestación cultural, a saber, el carácter colectivo del enterramiento y el bagaje material que acompaña al mismo, (Delibes et alii, 1987, p. 187).

La presencia de un ejemplar de espátula, permite proyectar nuestro territorio dentro del área de influencia definido por la «facies San Martín-El Miradero», cuyo ámbito de expansión no sobrepasaba en la Meseta, hacia occidente, la línea marcada en tierras vallisoletanas por «Los Zumacales», en Simancas y «El Miradero», en Villanueva de los Caballeros.

Finalmente, resulta igualmente problemático realizar una valoración cronológica precisa. La imposibilidad de contar con fechas radiocarbónicas que avalen las analogías detectadas a nivel estructural y en los conjuntos materiales, nos obliga a aceptar, a título orientativo, las fechas proporcionadas por otras estaciones. En líneas generales, este tipo de manifestaciones tumulares centran su desarrollo entre

los siglos finales del IV milenio –El Miradero: 3.205 y 3.165 a.C. (Delibes et alii, 1986, p. 234)– y mediados del III –túmulo-dólmen de Kurtzebide: 2.495 a.C. (Vegas, 1981, p. 63)–; en un contexto claramente del Neolítico final como, por otro lado, manifiestan sus ajuares líticos de fuerte componente laminar, enraizados en la tradición industrial mesolítica (Barriere, 1956).

El momento y forma de implantación de este fenómeno funerario en nuestra zona, así como las variables que determinan su peculiar distribución espacial podrían ser explicadas como resultado de influencias procedentes de otras áreas en las que el fenómeno se encontraba perfectamente consolidado (Delibes, del Val, 1988) y que apuntan con cierta claridad al territorio salmantino. Contactos que se producen en un momento temprano, según ponen de manifiesto tanto las fechas como los ajuares y nos obligan a plantear una nueva cuestión: la llegada de este conjunto de novedades culturales se produce sobre un territorio «vacio» demográficamente, o bien existe un sustrato local importante que incorpora rápidamente las novedades producidas en otras zonas, con las que mantienen un contacto perfecta y permanentemente establecido ya en estos momentos. En nuestro caso, pronunciarnos por cualquiera de las dos hipótesis supone un ejercicio bastante atrevido de intuición; si la primera exige articular mecanismos de difusión no demasiado convincentes, la segunda necesita ser cotejada por datos arqueológicos de los que carecemos en la actualidad. De cualquier modo, solo la intensificación de los trabajos y la continuidad de las investigaciones permitirán resolver, no solo estas cuestiones, sino otras de orden más complejo, que necesitan de un trabajo más amplio y, en consecuencia, escapan a los planteamientos iniciales del presente artículo.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRES, T. 1981: *El utillaje de hueso en los sepulcros de época dolménica del Ebro Medio*. Estudios de Arqueología Alavesa, 10. p. 145-176.
- APELLANIZ, J.M. 1973: *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*. Suplemento de MUNIBE, San Sebastian.
- ASHBEE, H. 1970: *The earthen long barrows in Britain*. London.
- ARNAL, J., BALSAN, L. 1980: *Les long tumulus a dolmen décentré de Département de L'Aveyron*. Gallia Prehistoire, 23.
- BARRIERE, C. (1956): *Les Civilisations tardenoisiennes en Europe occidentales*. París.
- BLAS CORTINA, M.A. 1981: *Los túmulos de Silvota de Bobes y Altu la Maya*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 12, p. 9-42.
- BENITO DELGADO, E. 1892: *Estación prehistórica de Valdegeña en la provincia de Soria*. BRAH, XX, pp. 615-619.
- CAVA, A. 1984: *La industria lítica en los dólmenes del País Vasco Meridional*. Veleia, num. 1 p. 51-145.
- DELIBES, G. 1975: *La colección arqueológica «Don Eugenio Merino» de Tierra de Campos*. Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, XIV, León.

- DELIBES, G. 1976: *Poblamiento Eneolítico en la Meseta Norte*. Sautuola, II, Santander, p. 141 - 151.
- DELIBES, G. 1980: *Materiales de la Edad del Bronce en el Museo Diocesano de León*. Archivos Leoneses, 68, p. 385 - 389.
- DELIBES, G., RODRIGUEZ J. A., SANZ, C., DEL VAL, J. 1982: *Dolmenes de Sedano. I. El sepulcro de corredor de Ciella*. Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria, 14 p. 149 - 196.
- DELIBES, G., FERNANDEZ MANZANO, J. 1983: *Calcolítico y Bronce en tierras de León*. Lancia I. p. 19 - 54.
- DELIBES, G., SANTONJA, M. 1984: *Aspectos generales del fenómeno megalítico en la Submeseta Norte*. Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular, Madrid, p. 145 - 164.
- DELIBES, G., ALONSO, M., GALVAN, R. 1986: *El Miradero: un enterramiento tardoneolítico en Villanueva de los Caballeros (Valladolid)*. Homenaje al Profesor Antonio Beltrán. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza. Zaragoza, p. 227 - 236.
- DELIBES, G., SANTONJA, M. 1986: *El fenómeno Megalítico en la Provincia de Salamanca*. Ediciones de la Diputación de Salamanca. Salamanca.
- DELIBES, G., ROJO, M.A., SANZ, C. 1986: *Dolmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 27, p. 7 - 40.
- DELIBES, G., ROJO, M.A., ALONSO, M. 1987: *Los sepulcros colectivos del Duero Medio y Las Loras, y su conexión con el foco dolménico riojano*. El Megalitismo en la Península Ibérica, Madrid, p. 181 - 197.
- DELIBES, G., DEL VAL, J. M. 1988: *Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce*. Primer Congreso de Historia de Zamora. Zamora, (en prensa).
- FERNANDEZ DURO, C. 1892: *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y su obispado*. Madrid.
- GIOT, P. 1976: *Le megalithisme*. La Prehistoria Francaise, II. Paris.
- GOMEZ MORENO, M. 1927: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*. Madrid.
- LEISNER, G. y V. 1956: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Madrider Forschungen, 1, Madrid.
- LOPEZ PLAZA, S. 1982: *Aspectos arquitectónicos de los sepulcros megalíticos de las provincias de Salamanca y Zamora*. Ediciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1956: *Carta Arqueológica de España. Salamanca*. Salamanca.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1960: *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta*. Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona, 1960, p. 125 - 150.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1973): *En torno a la cultura megalítica de la Rioja alavesa*. Estudios de Arqueología Alavesa, 6, p. 83 - 90.
- MARTIN VALLS, R., DELIBES, G. (1978): *Hallazgos arqueológicos en la Provincia de Zamora (II)*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología XL-XLI. Valladolid, pp. 464 - 466.
- MORAN, C. (1935): *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora*, Junta Superior del Tesoro Artístico, Memoria num. 135, Madrid.
- OSABA, B., ABASOLO, J. A., URIBARRI, J. L., LIZ, C. (1971): *El dólmen de Porquera de Butrón en la Provincia de Burgos*. Noticiario Arqueológico Hispánico, XV p. 109 - 124.
- PALOL, P. (1966): *Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica en la Meseta Castellana*. Actas IX Congreso Arqueológico Nacional, Valladolid, 1965. Zaragoza, p. 24 - 35.
- PALOMINO, A. L. (1988): *Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora*. Primer Congreso de Historia de Zamora. Zamora (en prensa).
- PALOMINO, A. L. (1988): *Resultado de las excavaciones en el sepulcro de «La Casa de los Moros»*. Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, p. 135-150.
- RUIZ ZAPATERO, G., BURILLO MOZOTA, F. (1987): *Metodología para la investigación en Arqueología Territorial*. II Congreso Mundial Vasco, Munibe, suplemento num. 6 (Antropología y Arqueología). Sociedad de Ciencias Aranzadi. Gobierno Vasco.
- SEVILLANO CARVAJAL, V. (1978): *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Instituto de Estudios Zamoranos «Florian de Ocampo». Zamora.
- VEGAS ARAMBURU, J. I. (1981): *Túmulo-dólmen de Kurtzebide en Letona. Memoria de excavación*. Estudios de arqueología Alavesa (1), p. 19 - 66.
- VILANOVA y PIERA, J., RADA DELGADO, J. (1890): *Geología y Protohistoria Ibéricas*. Madrid, 1890.

**DIPUTACION
de ZÁMORA**



instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

